

Author: Carmen Fernández

Editor: Mari Paz Peña

Issue No. 1 (Iek) 2024: "Decolonising Gadge Narratives"

Romnja Magazine by Romnja Feminist Library

October 3, 2024

Cuando una mujer gitana se casa, lo que suele pasar es que vive con su comunidad y familia. Sí, la herencia gitana es mantenerte cerca de la familia.

Entonces una mujer gitana se casa con otra mujer gitana por idiosincrasia, cultural por costumbre pues también debería seguir la herencia, quedarse y vivir con la comunidad, con la familia.

La familia es lo que te ha hecho ser gitana, la comunidad, nuestra historia, nuestros cantes, nuestras vivencias y si estas fuera de ella, y solo te relacionas con pay@s y no te hierva la sangre querida prima, te has convertido en paya. Quien destierre, expulse, maltrate o se avergüencen de estas mujeres romaní lesbianas, trans, bi, ...están actuando como muchos pay@s, actuaron contra el pueblo gitano por ser diferentes.

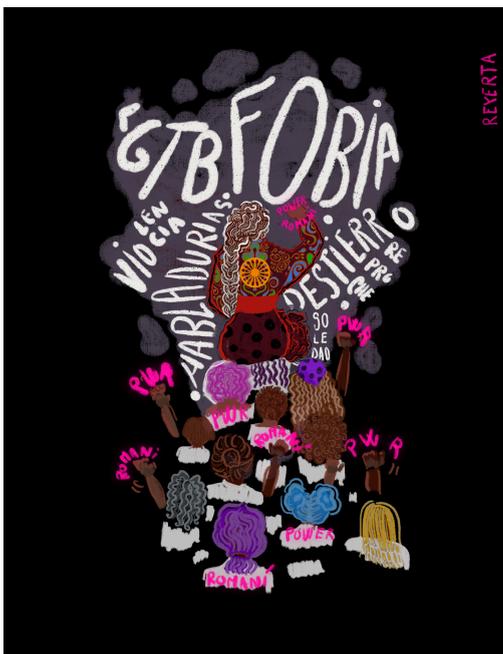
La comunidad gitana, si ha resistido, es gracias a mantenerse juntos, apoyándose unos a otros. Cómo vamos a resistir las gitanas LGBTIQ+ sin la familia ...

Hay toreras desterradas que se mantienen en su gitaneidad, pero sentirán y necesitarán a la comunidad, a sus iguales, tanto para lo bueno, como para lo malo; los echarán en falta, echarán de menos algo que no se puede explicar con palabras, pero hallan donde estén, y si no está su gente, si no está conviviendo con su comunidad gitana, será como si te arrancaran el corazón, como una torera sin plaza de toros, sin traje, sin música, sin capote..., fuera de lugar. No lucharás sólo contra la lgtbifobia, sino también, con el antigitanismo y con la tristeza y soledad.

Y si escondes tu identidad o condición sexual no serás libre plenamente, elegir comunidad gitana o vivir tu identidad sexual..., no es justo elegir. Si la herencia es casarse y vivir con la familia, yo no soy paya ni mi familia tampoco, me quedo con que me enorgullece cada día

mi gitaneidad y me quedo como torera, pero en mi sitio, en la plaza, con capote, con mi traje, con mi música y lo más importante con mi gente... ¿Es un privilegio?

¿Puede una mujer gitana casarse con otra mujer gitana? ¿Puede vivir en su comunidad, en su barrio, con su familia? Si bien existen casos, son la excepción que confirma la regla. Hay pocas, y hasta que no haya muchas familias que se arriesguen a hacerlo sin miedo, con su verdad y valentía, será un ejercicio de empoderamiento, resistencia y amor a la propia identidad gitana. Es exponerse como en una plaza de toros, no solo uno mismo, sino también toda la familia. Por esta razón, es posible. La supervivencia de la comunidad gitana ha sido gracias a la protección familiar, lo que nos ha permitido sobrevivir a tantos genocidios.



Pero eso sí, sobre el toro no actúan los picadores para dosificar sus fuerzas y hacerlo más débil. Las campañas y la lucha LGTBIQ+ no nos incluyen a las mujeres gitanas. Nos encontramos en el centro de la plaza frente al toro fuerte y enérgico: ahí están las toreras romaníes.

Si somos toreras LGTBIQ+ y manejamos capotes, no queremos matar al toro. Nos enfrentamos a él, lo toreamos y le damos tiempo para que se canse y se relaje, para que entienda que no queremos matarlo, que no vamos contra él, sino contra la cultura del toro que no le beneficia, porque el toro no tiene que morir.

Torera es aquella que se enfrenta al miedo, al qué dirán, al destierro, al reproche, a la vergüenza, a la

soledad, a la violencia; algunas toreras mueren, otras sobrevivimos y además vivimos felices, orgullosas y eso conlleva más de un corneada. Pero nos levantamos y seguimos en medio de la plaza, hasta que llega un momento que conseguimos que el toro deje de temernos y nosotras a él. Sí primas, parece mentira, pero es posible, que nos vean tal y como somos y que nos respeten.

Qué importante es que cada vez seamos más visibles. Aunque hoy en día seamos pocas, su presencia es muy significativa.

Las pay@s tienen su propio ritmo para salir del armario y deben respetar que el resto lo haga cuando lo consideren adecuado, sin presión. Sin embargo, esto no implica que nos dejen de lado ni fuera de sus protocolos o sistemas económicos, políticos, sociales y culturales antilgtbifóbicos. Para incluirnos, estos sistemas deben ser antirracistas. El mensaje contra la lgtbifobia debe llegar a todos, no solo a la comunidad no gitana. Sus campañas LGTBI, sus orgullos y sus logros no nos incluyen ni nos mencionan, pero esto puede y debe cambiar. Para ello, necesitamos visibilidad y valentía.

Es posible que las pay@s dejen de ser racistas y también es posible que abandonen la lgtbifobia. La comunidad LGTBI empieza a reconocer el poder romaní de las toreras LGTBIQ+, y la comunidad gitana también empieza a vernos. Hay esperanza.

Habrà un día para todas. Para algunas, ese día ya ha llegado, un día en el que podamos vivir y expresar con libertad nuestro *powers bolleruno* junto a nuestra gente, y tener nuestros propios orgullos. Claro que llegará ese momento. Ahora nos toca a las toreras unir nuestro *poder*. La familia es sangre, pero también hay mil posibilidades de familias que se crean y se eligen.

Muestra tu *poder*, siente tu orgullo, apostemos por familias LGTB toreras gitanas, unámonos para sobrevivir al racismo y la lgtbifobia.

Hay una estrategia de supervivencia: forma tu comunidad gitana LGTBIQ+ para desterrar el miedo, la vergüenza y la soledad. Vive, no sobrevivas. Para llevar un buen compás, necesitas palmas que sigan el mismo ritmo, que nos llenen de inspiración, alegría, felicidad y gitaneidad.

No estás sola, prima. Somos muchas. Busca a tu gente, encuentra tu comunidad, aquella que te hará sentir libre y orgullosa de tu identidad gitana LGTBIQ+.

Eres lesbiana, bollera, bisexual, gay, trans, pansexual, pues bienvenida al club de toreras, es el más exclusivo. Si eres heterosexual también eres bienvenida, sin prejuicios y con amor. Tenemos que ser muchas toreras en la plaza, y que ni el animal ni la torera salgan dañados. Cambiemos culturalmente la tradición del toro: no tiene que sufrir ni la torera, no hay que cortar orejas. En el pasado, al pueblo gitano le cortaban las orejas por mostrar su identidad debido a las leyes antigitanas. Nosotras no queremos ni el rabo ni las orejas del toro, pero sí salir a hombros de la plaza, como cuando te casas.

Primica mírala bien que hasta bonito tiene los pies mi yeli yeli mi yeli yeli ya!!!!

Torera romaní.